



Capítulo 892: Inutilidad



Sunny permaneció en la pared sur durante dos días, contemplando en silencio el océano. Mientras tanto, treinta y seis personas desaparecieron. Algunos de ellos estaban Despertados y otros eran mundanos. A pesar de que las medidas de seguridad eran cada vez más draconianas, Verne no logró evitar las desapariciones. Todo fue inútil.

Y profundamente, inquietantemente aterrador.

El severo Maestro vino a hablar con Sunny en algún momento, pero se fue más frustrado que antes.

La fortaleza resistió otro ataque de un enjambre transitorio de Criaturas de Pesadilla. Al igual que el anterior, vino del norte. Esta vez, Sunny no participó en la batalla y prefirió permanecer donde estaba. Hubo algunas bajas.

Los soldados Despertados estaban todos exhaustos después de permanecer despiertos durante más de una semana. Los parches estimulantes fueron perdiendo progresivamente su eficacia. Los soldados mundanos estaban mejor descansados, pero mucho más perturbados. Todos desconfiaban del hechizo Nightmare.

Los civiles... estaban exhaustos y asustados. No habían sido entrenados para soportar este tipo de estrés, y la naturaleza aparentemente incognoscible de las desapariciones los estaba empujando al borde del pánico. Si no fuera por la sensación de orden establecida y impuesta por los protocolos de Verne y la esperanza de la próxima llegada del Aridane, ya se habrían deshecho por completo.

El barco de rescate debía llegar en tres o cuatro días.

...Sunny miró silenciosamente el agua, sumida en sus pensamientos.

Al escuchar pasos ligeros, miró de reojo y vio a Beth, que temblaba de frío mientras se acercaba a él.

"Oye... Maestro Sunny."

Él frunció el ceño.

"Ey."

La joven lo miró en silencio durante un rato y luego apretó los dientes.





"¿Qué estás haciendo? ¡Has estado atrapado en esta pared durante días! ¡Incluso ignoraste el último ataque!"

Sunny ladeó un poco la cabeza. Cuando respondió, su voz sonó un poco extraña:

"Estoy investigando".

Beth lo miró fijamente con incredulidad.

"¿Tú... no estás haciendo nada y esperas que crea que todo es parte de la investigación? ¡Por favor! ¡Tanto tú como Verne habéis resultado ser completamente inútiles! Tanta gente se ha ido, y ustedes dos no pudieron". ¡Producir incluso una pequeña pista!"

En ese momento, apareció otra persona en la pared. Era una mujer madura con una bata de laboratorio blanca y una expresión tranquila en su rostro. Ambos se movieron para dejarla pasar, sin prestar atención mientras la mujer silenciosamente trepaba por el borde y saltaba. La ondulante oscuridad del océano se reflejaba en sus ojos.

Sunny frunció levemente el ceño ante el sonido de un cuerpo golpeando las rocas de abajo y sacudió la cabeza, olvidándose instantáneamente de ello.

"Cree lo que quieras."

Beth lo fulminó con la mirada por un momento, luego suspiró y se dio la vuelta.

"...Lo siento. No importa, de todos modos. Sólo tenemos que perseverar unos días más, hasta que llegue la ayuda. Pero... prometiste proteger al Profesor. Y aún así, lo dejaste solo para sentarse". este muro. Eso es inaceptable".

'Dioses, ¿qué tan devota puede ser ella? Profesor esto, profesor aquello... ¿esa chica no puede pensar en sí misma por una vez? ¡Ella también está en peligro!"

Él puso los ojos en blanco.

"¿Quién dice que lo dejé en paz? Beth... He estado observando al profesor Obel y a ti las veinticuatro horas del día, todos los días, desde que comenzó todo este lío".

Ella parpadeó.

"Uh... ¿qué?"

¿Cómo?"

Sunny se burló.

"Mi primera especialidad es explorar. Dondequiera que vayan mis sombras, mi mirada las sigue. Una de ellas había estado vigilando al Profesor, así que... ¿cómo crees que pude llegar a la habitación segura tan rápido, cuando tú fueron atacados?"





Beth lo miró por un momento. Entonces, de repente, sus mejillas se pusieron rojas. "¿Ve-veinticuatro horas al día? ¿Qué clase de asqueroso..."

Sunny se palmeó la cara.

"¡Dioses! Supérense. ¿Creen que tengo tiempo para espiar a las chicas mundanas mientras toda esta basura sucede? El punto es que el Profesor Obel está tan seguro como puedo hacerlo".

En ese momento, otra persona subió a lo alto del muro y saltó. Ninguno de los dos les dedicó una sola mirada, aunque Sunny pareció temblar un poco.

Beth abrió la boca para decir algo y luego la volvió a cerrar. Después de una larga pausa, finalmente pronunció algunas palabras: "Bueno... está bien. Supongo que entonces me iré."

Sunny asintió.

"Está bien."

Entonces, de repente, la llamó:

"Espera... ¿conoces a mis soldados? Hay un tipo grande llamado Dorn. ¿Puedes pedirle que venga aquí?"

Beth frunció el ceño, luego asintió y se alejó apresuradamente, con la esperanza de alejarse del frío lo antes posible. Sunny suspiró.

Pronto llegó Dorn. Después de comprender lo que necesitaba su capitán, desapareció y regresó tiempo después con un equipo de grabación. Estas cámaras eran un poco antiguas, pero eso era exactamente lo que las hacía más fiables que las más modernas.

Juntos instalaron las cámaras en la pared y miraron fijamente la pantalla del terminal al que estaba conectado el equipo de grabación.

Pasó un día más. Veinte personas desaparecieron.

Su paso fue fácilmente grabado por las cámaras, pero mientras Sunny y Dorn estudiaban las grabaciones, no parecieron notar nada extraño al respecto.

Uno de los soldados Despertados de Verne se desmayó, o tal vez simplemente se quedó dormido mientras estaba en su puesto. Aunque las posibilidades de que su ancla se rompiera no eran altas, eso fue exactamente lo que sucedió. El soldado no regresó del Reino de los Sueños después de que pasaron ocho horas, o incluso dieciséis. Algún tiempo después, su cuerpo pasó por un cambio casi imperceptible, pero inquietante y aterrador.





Se había vuelto Hueco.

Su cuerpo fue colocado en una habitación cerrada del centro médico.

Varios miembros del personal civil se pelearon violentamente, pero los centinelas los separaron a rastras de cada uno, los aislaron y les inyectaron sedantes.

Una criatura pesadilla perdida deambulaba cerca de la fortaleza y fue destrozada por una lluvia de balas. El ruido atronador de las torretas de disparo hizo que todos los que estaban dentro de la instalación se estremecieran.

Pasó otro día. Veintidós personas desaparecieron.

La luna ya no estaba, pero Sunny y Dorn todavía estaban en la pared que contemplaba el océano.

De pie allí, Sunny miró las olas oscuras, luego la pantalla que mostraba las imágenes de las cámaras... y luego otra vez el agua fría y negra.

Finalmente, se rascó la nuca, sacó el dispositivo de almacenamiento de memoria del terminal y se volvió hacia Dorn.

"... Hemos terminado aquí. Vámonos".

Sin esperar respuesta. Se dio la vuelta y se dirigió en dirección al centro de seguridad. Mientras Sunny caminaba por el asentamiento, mucha gente lo miraba. Algunos de ellos parecían asustados, otros parecían enojados. Algunos simplemente estaban paralizados.

Todos estaban agotados.

Llegando al centro de seguridad. Sunny encontró a Verne y al profesor Obel sentados en silencio con expresiones oscuras y cansadas en sus rostros. El anciano parecía aún más frágil y anciano de lo habitual.

Sunny colocó el almacenamiento de memoria en la mesa frente a ellos.

Verne lo miró fijamente por un momento. Luego miró hacia arriba. "¿Por qué estás aquí?"

Sunny se sentó y se frotó las manos para calentarlas. Oscuro. Una sonrisa siniestra apareció en sus labios.

"...Mi investigación está completa. Sé por qué la gente está desapareciendo".

